

RENACER DE LA VIDA

Caridad Arias disfruta ahora de agua corriente. Observa la escena la médica Susana Delgado.

Por Alberto D. Pérez

--Especial para Granma INTERNACIONAL--

Caridad Arias, ama de casa de 55 años de edad, no cabe de alegría. Durante una buena parte de su vida careció de agua corriente en su hogar y el líquido sólo aparecía una vez por semana, en el mejor de los casos, acarreado por un camión cisterna.

Ella reside en una confortable vivienda al borde de un camino montañoso que declina suavemente desde La Máquina, capital del municipio de Punta de Maisí, hacia la costa del extremo más oriental de Cuba, la Punta. Allí radica un faro que alerta a los buques en el Paso de los Vientos – estrecho de 77 kilómetros que separan a la mayor de las Antillas de la vecina Haití.

Hace ya muchos años que esa escarpada zona era servida por un acueducto. Pero el sistema se degradó y dejó de llevar agua hace cuatro lustros. La situación se fue agravando con el avance de la sequía. A su vez, el crecimiento poblacional hizo que el sistema de suministro por cisternas fuera totalmente insuficiente.

“La falta de agua fue --dice Idalia Sopeña, vicepresidenta para inversiones del gobierno municipal de Punta de Maisí— causa de incontables dificultades y no pocas migraciones hacia lugares menos inhóspitos.

“Supimos del trabajo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y su estrategia para la descentralización --el PDHL/Cuba— e hicimos una petición de apoyo. Debo confesarle que la respuesta rebasó nuestras expectativas”.

Los ingenieros Constanten (izq) y Gilling señalan el punto donde el nuevo sistema de tubos plásticos inyecta agua al viejo acueducto

En efecto, no sólo el PDHL/Cuba acudió en ayuda de la Punta de Maisí y sus habitantes. Además de canalizar fondos suecos para la cooperación internacional a su disposición, el PNUD/PDHL se alió con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA) y el Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional (FAMSI).

Esta alianza interagencial e internacional constituyó un poderoso apoyo al Gobierno municipal de Punta de Maisí --respaldado por las autoridades provinciales e instituciones especializadas, como el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH).

La comunidad toda acogió con alegría el proyecto. El agua represada en el río Maya fue trasladada mediante un nuevo acueducto de 7,6 kilómetros de tubería plástica, que se entroncó con el viejo sistema. A pesar de la complicación creada por lo abrupto del terreno y la necesidad de proteger el entorno, quedó listo en noviembre de 2004, luego de un año de intenso trabajo.

Un nuevo día asoma por el extremo oriente cubano

El ingeniero hidráulico Giolvis Constantén, quien estuvo a cargo del proyecto, resaltó el entusiasmo de la población, que aportó miles de horas de trabajo voluntario, hecho que permitió abaratar el costo. “Los vecinos se encargaron del traslado en muy difíciles condiciones de los tubos de plástico y de materiales de construcción”.

Ahora el agua no falta en la Punta de Maisí. Les llega por gravedad desde lo alto del embalse y tienen servicio las 24 horas del día.

Pero hay más perspectivas. Se quiere dejar instalada una mini-hidroeléctrica a medio camino del acueducto a fin de reducir la presión del agua y aprovecharla para generar energía que sería distribuida pendiente abajo. A cargo de este proyecto, ya aprobado, se encuentra otro ingeniero, el geólogo Roberto Gilling, miembro del Grupo de Trabajo del PNUD/PDHL en la provincia de Guantánamo.

La vicepresidenta Sopena señala el sitio de una nueva casa de cultivo agrícola

Además del servicio a viviendas e instituciones, el agua de Maisí también contribuye a producir enormes tomates, pimientos y zanahorias, aprovechando como abono la cascarilla de café, cultivo característico de esta zona montañosa guantanamera. La cosecha de vegetales y granos evita la necesidad de importar estos alimentos desde otras áreas lejanas.

“Durante años y años esta tierra no produjo nada y ahora trabajamos para crear cinco casas de cultivo, dice la vicepresidenta Sopena. Estas abrirán nuevas fuentes de empleo, especialmente para la mujer.

Funcionarios locales y de la ONU hablan con un vecino del lugar. Al fondo se alza el Faro de Maisí, de 36 metros de altura y una visibilidad de 17 millas

“Otra posibilidad es la reanimación de la cooperativa pesquera, con acceso inmediato a riquísimos bancos donde se unen el Atlántico y el Caribe”, agrega la vicepresidenta y dice: “Estamos muy agradecidos a nuestros socios y amigos de la comunidad internacional”

“Un paso de avance gigante ha sido el de la salud pública”, dice la médica Susana Delgado, Directora municipal de Higiene y Epidemiología. “Desde que entró en actividad el acueducto, se han reducido al mínimo las enfermedades de transmisión hídrica y mejoró la higiene comunal y ambiental. Nuestro trabajo de prevención de salud ha dado un salto”.

El sistema de salud en esa remota zona debe recibir próximamente -informa la doctora Delgado- apoyo en equipamiento, lencería y medicamentos de la Fundación Dr. Trueta, entidad humanitaria catalana que trabaja en Cuba a través del PNUD/PDHL.

Y agrega ella: “Ha mejorado el enfoque de género y las familias se han hecho más funcionales. Se potenció también el estado psicológico de la comunidad. Ahora somos felices: con el agua potable se ha producido un verdadero renacer de la vida”.